

En este número

Artesanos de la Paz en comunidad p. 1

Artesanos de la paz... por el Papa Francisco p. 5

Un "artesano de la paz" en comunidad para recordar p. 6

Construir la paz en la comunidad p. 8

Artesanos de la paz en comunidad... lejos de la propia patria p. 10

Cultivando la unidad... p. 13

... Recordando el amor gratuito que Dios nos tiene p. 16

Creer siendo artesanos de paz y felicidad p. 18

El "Shalom" perfecto en Isaías p. 20

El Consejo General comunica p. 23

De "Misioneros de Hapsparren" a "Religiosos de Betharram" p. 25

La oración de San Miguel por la Congregación p. 28

La palabra del superior general

Artesanos de la Paz en comunidad

"Porque donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre, yo estoy presente en medio de ellos". (Mt 18, 20)

Queridos betharramitas:

El capítulo siete de *Fratelli Tutti*, la última encíclica del Papa Francisco, nos hace una muy atractiva invitación, vigente para todo tiempo, a ser «**artesanos de la paz**». *Artesanos creativos, con ingenio y audacia, capaces de poner todo nuestro ser y quehacer en buscar caminos de unidad, reencuentro y de reconciliación.*

Los betharramitas, distribuidos en 57 **comunidades en misión** en cuatro continentes, somos también *artesanos de la Paz* para la extensión del Reino de Dios. Esta tarea no la hacemos aisladamente, sino que hemos elegido un *estilo de vida* en el que *la comunidad* es un elemento esencial, no aleatorio o facultativo.

No estamos juntos porque nos hayamos buscado. Lo sabemos. No nos ha congregado ni el enamoramiento, ni la amistad, ni el interés mutuo. Nos ha vinculado *una*

común llamada, una fe en común y una común misión. Si se prescindiera de estos elementos teologales los miembros de una comunidad podrían construir un grupo de solteros, o de amigos o incluso un equipo de tareas apostólicas, pero no *una comunidad evangélica de hermanos artesanos de Paz.*

Así como la familia es un grupo primario en el que las relaciones personales están por encima de las institucionales, así debería ser en la comunidad religiosa: relaciones más abiertas y humanas (humanizantes) que nos hagan superar nuestras diferencias y carencias de todo tipo, y nos lleven a compartir mejor lo que somos y tenemos.

Quizá nunca habíamos hablado tanto acerca de *la era de la comunicación* y a la vez nunca habíamos padecido tanta soledad... El mundo virtual ha entrado en nuestras comunidades y nosotros, frecuentemente, nos sumergimos (sin demasiado espíritu crítico) en un espacio virtual en que, aparentemente, nos conectamos con mucha gente, pero a la vez vamos perdiendo el gusto por el trabajo cotidiano. Estamos muy conectados, pero estamos solos y despreocupados por esa *misión artesanal* de construir la comunidad con el diálogo y la escucha. Así pasan los días... y raramente nos surge la inquietud por generar algunos momentos de calidad en que aflore nuestro ser humano y religioso, donde no cuenten ni los *nick name*, ni *las password*... Esos espacios reales donde somos como somos y nos basta, donde nos aceptamos porque simplemente nos llamamos *betharramitas*, y entre nosotros vive Jesucristo.

En el pasado, el modelo clásico de la comunidad lo preveía todo. No había trabajo artesanal. Se caracterizaba por una disciplina rígida e incontestable. Más tarde, fuimos pasando de un extremo al otro, haciéndonos más liberales e individualistas ("Cada uno para sí y Dios para todos"). Perdimos la *mística comunitaria*, es decir, cultivar convicciones fuertes sobre la necesidad y el valor de la comunidad religiosa en misión. Salvaguardar la comunidad como un regalo recibido de Dios. Poner las manos y el corazón al servicio de lo cotidiano.

Ser **artesanos de paz en comunidad** significa ayudar, desde la propia experiencia, a la maduración y a la realización de las personas. Hacernos cargo del hermano. Confrontarlo, pero sin juzgarlo o condenarlo cuando se equivoca. Los primeros que tienen que garantizar esto son sus animadores: los superiores. Siempre contando con la co-responsabilidad de *todos* para crear esa "*atmósfera*" de caridad fraterna a la que hacía referencia nuestra antigua regla de

vida (nacida en 1969, mientras el hombre viajaba a la luna...). Una atmósfera de seres humanos frágiles, pero en la que nunca se respire un aire contaminado por: la indiferencia, la discriminación, el racismo, el materialismo, las luchas de poder, la envidia...

Ya que todos fuimos con-vocados personalmente para hacer el seguimiento de Jesucristo en comunidad, recordemos que cada uno es responsable de su vocación. Por eso no podemos estar toda la vida responsabilizando a la comunidad o a la congregación de nuestros males..., que con frecuencia tienen causas y explicaciones muy personales. Esto significa que a la comunidad no sólo hay que pedirle sino que hay que darle. O dicho con lenguaje eclesial, no ser sólo consumidores de comunidad sino sus constructores.

El aporte de las ciencias humanas ha ayudado bastante a mejorar el funcionamiento de las comunidades, pero no es suficiente, porque la comunidad es un Don de Dios, antes de ser un simple proyecto humano. Cada persona, cada corazón humano, es *un misterio ante mi que me habla de Dios...*

La vocación última del ser humano es *el amor* y este vivido en comunidad. El éxito y el fracaso en el amor y en la convivencia (que se pueden advertir desde las primeras páginas del Génesis), marcarán el éxito o el fracaso de la vida humana...

Fue Jesús quien vino para estar entre nosotros, en comunidad, *"como el que sirve"* (Lc 22, 27). Ser verdaderos *artesanos de paz en comunidad* precisa del evangelio encarnado, tratando de reproducir con gestos cotidianos ese magis de Jesús que insufla el Espíritu sobre la comunidad reunida y le dice *"Shalom"* (Juan 20, 15-31).

El capítulo General nos lo ha recordado y así lo expresan las actas:

Nº 29: *Cristo quiere hacerse presente con su pueblo al pasar hoy junto a nosotros. Es un "aquí estoy" sinodal. No estamos solos, estamos juntos y caminamos juntos. En sociedades fracturadas, en una Iglesia donde las sensibilidades pueden causar división, nuestra espiritualidad nos invita a vivir la dulzura y la humildad del Corazón de Jesús, y así convertirnos en artesanos de comunión.*

Nº 30: *De este modo, queremos refundar nuestro "ser" betharramita para abrirnos más en nuestro "hacer": la misión en comunidad, como servidores del Corazón de Jesús en el corazón del mundo.*

N° 110. *“Soñamos vivir en comunidades significativas, abiertas, acogedoras, dialogantes, testimoniales y atrayentes, que favorezcan la vida, el encuentro y la comunión.*

En la misión de Betharram, el Capítulo enfatiza la recuperación de la dimensión comunitaria como fundamental para nuestra vida de consagrados.

“...revelar a los hombres de nuestro tiempo la ternura y la misericordia, el rostro amante de Dios-Padre.” (RdV n. 9)
Aquí queda expresada la misión de Betharram. Frente a eso, queremos caminar juntos, es nuestra manera de ser comunidad, viviendo el evangelio de Jesucristo”.

Hagamos nuestro este deseo de los hermanos reunidos en Chiang Mai 2023 mientras peregrinamos en la esperanza.

Les envío un fraterno abrazo de Paz para todos.

P. Gustavo Agín scj

Superior General

Algunas preguntas:

1. ¿Cuáles de estas prioridades que presenta el Capítulo General para las comunidades en misión te parece más importante o urgente. ¿Por qué? ¿Cómo podemos vivirlas?

- La sinodalidad como estilo de vida.*
- La mística del encuentro*
- El espíritu misionero*
- La conversión permanente.*

2. ¿Por que dirías que la tuya es una “comunidad en misión”? O bien, ¿qué le faltaría a tu comunidad para serlo?

Artesanos de la Paz... por el Papa Francisco

(extractos del mensaje de la Jornada mundial de la Paz del 1-1-2020)



La paz, camino de reconciliación en la comunión fraterna

...La Biblia, de una manera particular a través de la palabra de los profetas, llama a las conciencias y a los pueblos a la alianza de Dios con la humanidad. Se trata de abandonar el deseo de dominar a los demás y aprender a verse como personas, como hijos de Dios, como hermanos. Nunca se debe encasillar al otro por lo que pudo decir o hacer, sino que debe ser considerado por la promesa que lleva dentro de él. Sólo eligiendo el camino del respeto será posible romper la espiral de venganza y emprender el camino de la esperanza.

Nos guía el pasaje del Evangelio que muestra el siguiente diálogo entre Pedro y Jesús: «"Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?". Jesús le contesta: "No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete"» (Mt 18,21-22). Este camino de reconciliación nos llama a encontrar en lo más profundo de nuestros corazones la fuerza del perdón y la capacidad de reconocernos como hermanos

y hermanas. Aprender a vivir en el perdón aumenta nuestra capacidad de convertirnos en mujeres y hombres de paz...

...Para los discípulos de Cristo, este camino está sostenido también por el sacramento de la Reconciliación, que el Señor nos dejó para la remisión de los pecados de los bautizados. Este sacramento de la Iglesia, que renueva a las personas y a las comunidades, nos llama a mantener la mirada en Jesús, que ha reconciliado «*todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz*» (Col 1,20); y nos pide que depongamos cualquier violencia en nuestros pensamientos, palabras y acciones, tanto hacia nuestro prójimo como hacia la creación.

La gracia de Dios Padre se da como amor sin condiciones. Habiendo recibido su perdón, en Cristo, podemos ponernos en camino para ofrecerlo a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Día tras día, el Espíritu Santo nos sugiere actitudes y palabras para que nos convirtamos en artesanos de la justicia y la paz. ■



Artesanos de la Paz en comunidad



Un “artesano de la paz” en comunidad para recordar

| P. Piero Trameri scj

La vida religiosa me ha enseñado que te conviertes en artesano “robando el oficio” en el taller. El problema es que los “talleres de paz” parecen cada vez más raros. ¿Dónde se puede aprender el oficio?

Tuve la suerte de conocer a un hermano que llevaba en la sangre el arte de la paz.

A la edad de 11 años estaba, como muchos otros aprendices, en su taller, en una “pequeña fábrica” de vocaciones” con profesionales talentosos, titulares de diversos roles, y nuestro artesano que tenía la tarea de forjar hombres capaces de relacionarse entre sí y construir lugares de comunión. Manejó con maestría los más diversos “equipos”: la cercanía y la escucha a cada hora del día, la mano en el hombro, la reprimenda casi siempre suavizada, la bofetada en la mejilla, la pastilla adecuada para cada pequeño dolor y la medicación para cada herida, el

pensamiento de la noche con anécdotas sobre la vida de San Miguel, los meticulosos ensayos de canto, el susurro de la buena noche al oído y la música sinfónica para conciliar el sueño con paz en tu corazón.

A los ojos de una multitud de jóvenes aprendices, deseosos de trabajar toda su vida en un taller similar al de Nazaret o en la “granja” de Betharram, nuestro artesano tenía la apariencia de un “padre”, de un maestro, muy parecido al único Maestro, capaz de contar los secretos de la vida con parábolas sencillas y de mostrar con el ejemplo los caminos que conducen a la armonía y a la fraternidad.

Después de más de cincuenta años de experiencias de vida fraterna, vividas con resultados dispares a la luz de las enseñanzas del viejo maestro del taller, tuve la suerte de encontrarlo todavía en la comunidad – ya tenía noventa años –, y de poder dar, siguiendo su escuela, un

nuevo pulido a las "herramientas del oficio".

La misma técnica y las mismas enseñanzas.

Temprano en la mañana, solo, en la capilla, como el Maestro en la montaña, para renovar mi "¡Aquí estoy!" en el trabajo, como siempre, y para preparar el corazón para

escuchar la Voz de lo alto y las necesidades apenas susurradas de sus hermanos y hermanas. Y a paso ligero, como si se deslizara hacia la mañana aún en las sombras, se acercaba a sus ancianos en el hogar de ancianos para celebrar la vida que muere y luego resucita y para llevar palabras de consuelo y esperanza.

La vida en el Espíritu y la cercanía a todas las personas son las piedras angulares para construir la paz en comunidad.

Una presencia discreta, a lo largo del día, de una persona en paz consigo misma y, por lo tanto, capaz de crear armonía en una comunidad multifacética, respetuosa de los ritmos de todos, benévola con todos.

Frente a la deplorable costumbre de entregarse a veces a chismes, críticas y subrayados puntillosos de aspectos



P. Alessandro Del Grande scj (1914 - 2007)

negativos de las personas y situaciones de la comunidad, él había desarrollado una estrategia sencilla e ingeniosa, característica de él: ensombrecía un poco su rostro y, sin reprochar a nadie, trataba de cambiar de tema con una pincelada de candor que hacía imposible no recibir con una sonrisa. Era

la maestría del artesano, aparentemente sencilla y casi ingenua, madurada con el tiempo y ofrecida como regalo a los jóvenes que esperaban realizar el sueño de una fraternidad evangélica.

Y así como en todo "taller artesanal" la historia y las tradiciones son importantes, junto con los proyectos y los objetivos, el espíritu de equipo y una identidad compartida, así el maestro artesano no perdió la oportunidad de hablar a todos de San Miguel, a quien daba la impresión de haber conocido personalmente, después de haber respirado el aire y la atmósfera en sus largos años de "aprendizaje" en Betharram. Y recordaba los momentos de la vida, las intuiciones más brillantes, citaba los "mantras" más preciosos, a veces utilizando, como para hacerlos más auténticos, ese francés refinado,

aprendido al pie de los Pirineos y enseñado con pasión a lo largo de su vida.

Siempre había un aire puro de espiritualidad en su "taller", purificado de los humos de las diatribas intelectuales de todo tipo y que debía

respirarse profundamente para tener la energía necesaria para trabajar por la paz y la fraternidad en comunidad con toques seguros y delicados de cercanía, atención, ternura, humanidad sencilla. Gracias, P. Alessandro, inimitable artesano de la paz. ■



Construir la paz en la comunidad

| P. Reegan Vincent Nagamani scj

“Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios” (Mt 5,9)

Soy religioso de Betharram desde hace 10 años y sacerdote desde hace 5 años. Cuando tenía 17 años, quería ser sacerdote. En ese momento, no conocía la vida comunitaria de los Padres, sino sólo a los sacerdotes diocesanos. Cuando entré en la comunidad de los Padres de Betharram en Bangalore, me sorprendió ver a los Padres y Hermanos viviendo, orando, comiendo y jugando juntos. Finalmente me agradó la vida comunitaria y, por eso, continué mi formación en la Congregación de los Padres de Betharram. Diría que la alegría es lo más significativo que encontré en nuestra comunidad de Betharram. Todos somos felices aun con las pequeñas cosas. Obviamente, la alegría es un don de la paz.

Sin embargo, no niego que también hay tensiones entre los miembros de nuestra comunidad. Porque estoy seguro de que nadie es perfecto ni es posible

presumir de no discutir nunca en absoluto. De un momento a otro, todo el mundo puede ser testigo, causante o víctima de una agresión. En la comunidad, a veces, vemos a nuestros miembros enfadarse. Es como en la escuela; a menudo se dan discusiones, incluso entre buenos amigos. En la vida familiar, algunos días podemos sentir que el ambiente está muy denso. En las ciudades, no es raro que se produzcan ataques. En el mundo, sabemos que hay países en guerra.

Nadie puede negar que las presiones, tensiones y agresiones existen, como existe el mal. ¿Es necesario comprender de dónde viene nuestra agresividad y cuáles son las emociones que molestan y perturban nuestra vida comunitaria?

Celos/Envidias: a veces queremos mucho lo que tienen los demás. Cuando estás dispuesto a hacer cualquier cosa para conseguirlo, se vuelve peligroso. Así surgen muchos conflictos.

Egoísmo: tendemos a pensar primero en nosotros mismos, en nuestra

comodidad, nuestra seguridad, nuestro éxito. No queremos perder nada. Entonces vivimos en competencia con los otros.

Ignorancia: desconfiamos de las personas que son diferentes a nosotros y que no conocemos. Los rechazamos porque los consideramos "extraños".

Ira: aparece si alguien nos irrita, si nos humillan. Cuando no podemos expresar esto, la ira se convierte en un volcán bajo presión y explota en formas de violencia.

Venganza: cuando estamos heridos, procuramos defendernos.

Miedo: cuando el miedo nos invade, nuestras reacciones son incontrolables. Estamos dispuestos a atacar para defendernos, sin pensar en las consecuencias de nuestros actos.

A pesar de todas las tensiones, presiones y disturbios, es posible construir la paz en nuestra comunidad. Estuve en diferentes comunidades de la India antes de venir a Francia. Estoy lejos de mi hogar natal. En mi comunidad todos somos de diferentes orígenes. Cuando logro conocer a los demás, veo que no son tan diferentes a mí. Soy indio y me siento cómodo con mis hermanos africanos y con un hermano francés. Es importante estar unidos como hermanos. Todo por la paz. Estoy

convencido de que la paz requiere mucha paciencia, trabajo duro y esperanza. Depende de todos nosotros construir la paz poco a poco, y eso comienza con pequeños gestos.

Afortunadamente, el clima comunitario proporciona los medios para cultivar y construir la paz.

Diálogo: hay reuniones comunitarias donde puedo expresar mis pensamientos, mis acuerdos y mis desacuerdos. El padre Sylvain, superior de mi comunidad, me recuerda a menudo que, a través del diálogo, uno puede expresarse y alcanzar claridad.

Tolerancia: Hay cosas que nos separan y otras nos atan. ¿Por qué resaltar siempre aquello que nos separa? También podemos ver lo que nos une mediante la tolerancia.

Cultivarse: estoy en Betharram, Francia, y aquí estoy rodeado de diferentes generaciones de Padres, diferentes culturas y diferentes idiomas. Lo importante es que nos respetemos unos a otros.



Ágape fraternal

Aceptarse a uno mismo: percibo a cada miembro de la comunidad como es: único. Cada uno tiene sus propios valores y convicciones, como también los tengo yo. Por lo tanto, no necesito presionar para que se acepten mis ideas.

Conservar el humor: es uno de los modos que une a nuestra comunidad, especialmente en la mesa del comedor. Nos reímos juntos con las anécdotas de nuestros antiguos Padres y Hermanos, narradas por el P. Firmin, el P. Laurent y el P. Jean-Marie.

Perdonar: He experimentado y continúo experimentando el perdón como un acontecimiento extraordinario entre mis hermanos. Nos atrevemos a pedirnos perdón unos a otros. Aprendí que debemos reconciliarnos pues de lo contrario extrañaré a mis hermanos, aunque vivamos en la misma casa.

El fundamento y base de la paz es el amor. El camino que Jesús nos mostró se puede resumir en una frase: "Amaos unos a otros como yo os he amado". ¡Amar a los demás no siempre es fácil! Nos obliga a pensar en las consecuencias de nuestras palabras y acciones, a preguntarnos:

¿Siendo yo mismo daño al otro? Por eso, la paz también debe buscarse y mantenerse siempre.

La oración nos ayuda a amar a Dios y amar a los demás. ¡Rezar es como recargar nuestras baterías agotadas! La oración nos ayuda a estar unidos. El amor de Dios abre nuestros corazones y nos da la fuerza para amar y manifestar nuestro amor. Cada vez que comparto la paz con los miembros de mi comunidad durante la santa misa, lo digo y lo hago con todo mi corazón.

Como betharramita, estoy invitado a permanecer delante del Señor y a ser signo de su presencia para los demás. Jesús, con la suya, nos mostró que todos somos amados por Dios. Como religioso, llevo esta presencia de Dios dentro de mí. Es posible construir la paz en la comunidad, siendo consciente de su presencia y recordándome que cada uno es precioso a los ojos de Dios (cf. Is. 43:4a). Por eso, porque procuro ver a los demás como los ve Él, es que son preciosos ante mis ojos también. ¡Todos trabajamos por la paz! ■



Artesanos de la paz en comunidad... lejos de la propia patria

| P. Joseph Ouedraogo scj
(de Burkina Faso)

La paz es una realidad necesaria para el desarrollo y el equilibrio de todo ser humano. Permite que todos vivan felices

y libres. Donde hay paz, todo está en armonía, conviviendo, todo evoluciona y se desarrolla. Y el progreso se hace

posible. Lo estamos experimentando en Costa de Marfil, que ha salido de la crisis y al comienzo de la paz, está experimentando una cierta estabilidad y un desarrollo significativo, tanto en términos de infraestructura como de recursos humanos. Creemos que si ha iniciado tal desarrollo, es en primer lugar porque hemos comprendido que, como ciudadanos de un mismo país, formamos una y la misma familia y que el deseo de paz anima necesariamente a todos. Es lo que dijo el Papa Benedicto XVI en su mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de 2013: "El logro de la paz depende sobre todo del reconocimiento de que somos, en Dios, una sola familia humana. Se estructura, como enseña la Encíclica *Pacem in terris*, a través de relaciones interpersonales e instituciones sostenidas y animadas por un "nosotros" comunitario, que implica un orden moral, interno y externo, en el que se reconocen sinceramente los derechos recíprocos y los deberes correspondientes, según la verdad y la justicia". En esta declaración se hace hincapié en la necesidad de tomar conciencia de que en este mundo todos somos una familia y que la paz es una realidad positiva que se preocupa de cada persona, porque desea vivir plenamente, con seguridad, en un ambiente sano en el que nos sintamos como en casa. Para nosotros, este entorno es la comunidad en la que vivimos con la conciencia de que somos una familia.

Desgraciadamente, incluso hoy en día, en algunas partes del mundo, no hay paz. Hay caos, desolación, inseguridad, malestar, regresión a todos los nive-

les, la animosidad va ganando terreno. Los acontecimientos actuales nos hacen pensar en el interminable conflicto entre Israel y Palestina, que tiende a hacernos creer que la guerra es su identidad. Y, sin embargo, NO. En este escenario de crisis, no podemos ignorar a los países del Sahel, Burkina Faso, Malí y Níger, que se enfrentan a la crisis terrorista desde hace varios años. Afortunadamente, gracias a los esfuerzos de los dirigentes y al deseo de paz de los ciudadanos de la Asociación de Estados del Sahel, las cosas tienden a volver a la normalidad.

En relación con todo esto, hay un llamado universal de la Iglesia de Cristo a ser constructores de paz. Un llamado a todos. Y los religiosos estamos invitados a rezar y trabajar por una cultura de paz en el mundo, convirtiéndonos en constructores de paz en nuestras propias comunidades. El mundo tiende a restablecer la paz con las armas. Pero sabemos buscarla gracias al Amor y a la verdad que se encuentran, y la justicia y la paz que se abrazan.

Para que la paz reine en el mundo, cada persona debe comenzar con su entorno vital. ¿Cómo podemos convertirnos en verdaderos constructores de paz en nuestras comunidades?

En primer lugar, el primer artesano de paz es Dios mismo. La Biblia nos muestra a través de la historia del pueblo de Israel la larga obra de Dios para restaurar la paz rota con sus criaturas, con su pueblo. A través de su encarnación, manifiesta su deseo de restaurar la dignidad



Es importante saber aprovechar las oportunidades para compartir y consolidar nuestros vínculos.

del hombre y conducirlo a su realización. La obra de paz de Dios ha alcanzado su plenitud en la persona y obra de Jesucristo, obra de salvación, de perdón, de reconciliación.

La paz viene de Dios, es Cristo mismo quien nos la da y la garantiza en su presencia: "Les doy la paz, les dejo la paz". Si Cristo nos la dio, fue para que nosotros se la demos. El signo de paz que nos damos cada día en la Misa no es insignificante. Esta paz no la damos así como así, sino porque es fruto del sacrificio, del esfuerzo personal y colectivo. Nos cuesta a todos y requiere trabajo porque se construye y se realiza gracias al esfuerzo de cada persona. Por eso, Cristo, al invitarnos a construir un mundo de paz, quiere que seamos constructores de paz.

En palabras de Benedicto XVI, "el pacificador, según la bienaventuranza de Jesús, es aquel que busca el bien de los demás, el bien completo del alma y

del cuerpo, hoy y mañana".

En lugar de hablar solo de paz, debemos buscarla con todo nuestro corazón y cultivarla en la verdad, promoviendo la convivencia.

Ser constructor de paz en una comunidad es contribuir a la construcción de una comunidad más fraterna. Para que la paz prevalezca en el mundo, debe ser una realidad en nuestras comunidades.

Ser artesano de paz en una comunidad es poner el talento y la experiencia al servicio de la comunidad. Compartir las ideas y conocimientos con su comunidad, aceptando las críticas necesarias y constructivas que puedan venir de los demás. También se trata de compartir momentos de felicidad con toda la comunidad. Actualmente en Costa de Marfil se está llevando a cabo la Copa Africana de Naciones (CAN), llamada CAN de la hospitalidad. Es impresionante ver toda la emoción y el ambiente alrededor de esta fiesta del fútbol. Y es

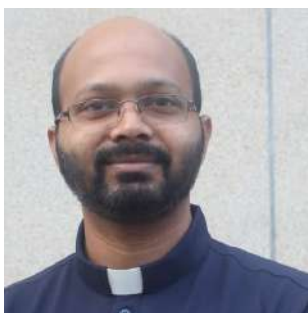
una gran oportunidad para comulgar y consolidar nuestros lazos viviendo esta pasión por el fútbol con los hermanos. Se puede sentir la pasión de todo el mundo por el fútbol y la alegría de seguir un partido con los demás.

Ser artesanos de paz en una comunidad es trabajar para salvaguardar los bienes de la comunidad, en el respeto de la dignidad de cada miembro de la comunidad. Ser artesanos de paz es vivir el perdón y la reconciliación, sacramento del amor de Dios. Saber ofrecer el mismo perdón a los demás: "Señor, perdónanos nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden", decimos en el Padre Nuestro. Para vivir mejor este perdón, también debemos saber cuestionarnos, trabajar sobre nosotros mismos.

Cuando hablamos de paz, no excluimos conflictos, incomprensiones, malentendidos y heridas que pueden ocurrir en nuestras relaciones interpersonales. Somos religiosos, pero ante todo hombres. Con nuestros persona-

jes, nuestras diferencias culturales. Todo el mundo lleva dentro de sí fortalezas pero también limitaciones. Pero, sobre todo, somos una comunidad de hermanos y hermanas capaces de trascender nuestras diferencias, de resolver nuestros conflictos para construir y promover la unidad y la paz: "todo lo podemos en Aquel que nos fortalece".

Quisiera concluir mis observaciones reafirmando que la paz debe ser construida. Es asunto de todos, no solo de un grupo de personas, y mucho menos de nuestros superiores. Es asunto de todos los miembros de la comunidad, cada uno interactuando dentro de los límites de su posición. Lo que algunos dan por sentado debe ser cultivado y preservado como una herencia, mientras que otros lo buscan como se busca una perla preciosa. Oremos los unos por los otros. Animémonos unos a otros en nuestras comunidades a trabajar en nosotros mismos para la convivencia fraterna y dejémonos guiar por el Espíritu. ■



Cultivando la unidad: Abrazando el papel del pacificador en una comunidad con diversidad lingüística

| P. Rojo Thomas scj

La India, conocida por su rico mosaico cultural y su diversidad lingüística, es una tierra donde se hablan más de 200 lenguas nativas. Esta increíble variedad trae consigo tanto la belleza de las diferentes tradiciones como el potencial de

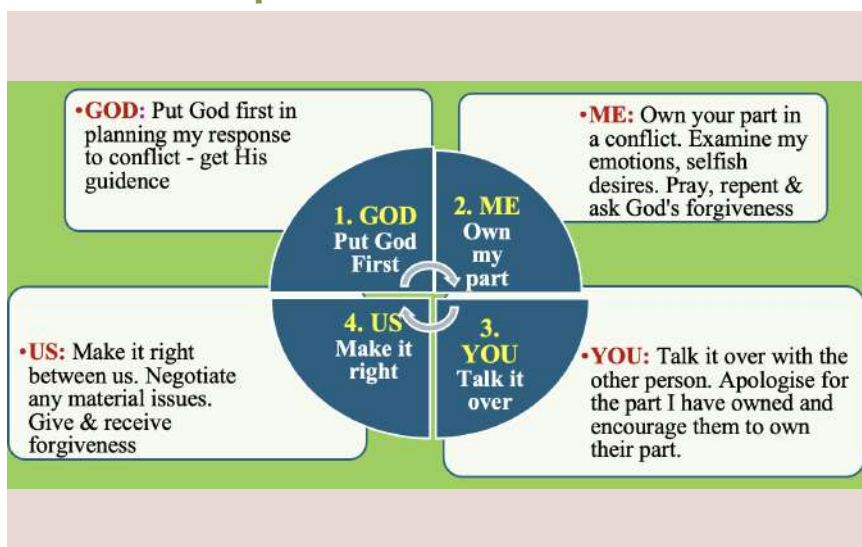
malentendidos y falta de comunicación. En una cultura tan vibrante, el papel de los pacificadores se vuelve crucial para construir puentes de entendimiento y unidad dentro de diferentes grupos y en una comunidad, formada por personas de

diferentes idiomas y orígenes culturales.

Los operadores de paz son las personas o entidades involucrados en la promoción de la paz, en la resolución de conflictos y en la promoción del entendimiento dentro de las comunidades o sociedades. Estas personas trabajan por la reconciliación, la armonía y la prevención o resolución de conflictos o

tensiones. Los pacificadores en general pueden incluir diplomáticos, mediadores, líderes comunitarios, activistas o cualquier persona comprometida con la creación de un ambiente de paz y cooperación. Sus esfuerzos pueden abarcar desde la facilitación de diálogos hasta la mediación en conflictos y la promoción del entendimiento cultural.

Proceso de paz



1. DIOS: Poner a Dios en primer lugar en la planificación de mi respuesta al conflicto: obtener Su guía.

2. YO: Haz tu parte en un conflicto. Examina tus emociones, tus deseos egoístas. Ora, arrepíentete y pídele perdón a Dios.

3. TÚ: Habla del tema con la otra persona. Discúlpate por tu parte de responsabilidad y anima a la otra persona a reconocer su parte de responsabilidad.

4. NOSOTROS: Hacer las paces entre nosotros. Negociar problemas materiales. Dar y recibir perdón.

Principios rectores de un pacificador

- Alcanzar la paz interior: - Un pacificador debe ser una persona con una personalidad íntegra, que pueda dominarse y controlarse a sí misma por completo.

- Priorizar el escuchar sobre el hablar: - La segunda cualidad de un pacificador es su extraordinaria capacidad y humildad para escuchar a los demás en lugar de imponer sus propias orientaciones y su autoridad sobre el otro.

- Cultivar un interés genuino por los demás: - Un pacificador debe ser

una persona sin prejuicios ni ideas preconcebidas o con una actitud juzgadora.

- No tener miedo al conflicto: - Los conflictos y los malentendidos son una parte integral del proceso de consolidación de la paz, por lo tanto, un pacificador debe mostrar confianza en sí mismo y coraje cuando se enfrenta a un conflicto.

- Responder antes que reaccionar: - Un pacificador debe ser una persona tranquila y serena para que pueda lidiar con los problemas de una manera madura, guiada por la razón y no por la emoción. Es decir, un pacificador debe

responder de manera madura y no reaccionar impulsivamente.

- Adoptar una mentalidad centrada en nosotros y no centrada en el yo: Una persona que está genuinamente involucrada en la construcción de la paz debe adoptar una mentalidad centrada en el otro en lugar de la propia persona.

- Abandonar el propio ego. Perdonar a los demás. Perdonarse a si mismo. Pedir perdón. Seguir progresando: - Un pacificador no tiene que cargar con su ego, su ira o su resentimiento, para que pueda involucrarse en esta gran misión con plena libertad y sinceridad.

El papel de un pacificador betharramita para la construcción de la paz en una comunidad con diversidades lingüísticas

Estas son algunas de las formas en que los pacificadores pueden ayudar a promover la paz en nuestras comunidades culturalmente diversas.

Abrazar la sensibilidad cultural

Comprender y respetar las variaciones de las diferentes culturas es el primer paso para convertirse en constructores de paz. Cada uno de los miembros de nuestra comunidad tiene su propio conjunto de tradiciones, costumbres y creencias. Al participar activamente en el intercambio cultural, puede promover la empatía y construir puentes de entendimiento. Por lo tanto, asistir a festivales locales, asistir a eventos culturales y aprender sobre las

historias únicas relacionadas con cada idioma traería paz y alegría a nuestras comunidades.

Promoción de la comunicación inclusiva

En un país donde la comunicación se realiza en más de 200 idiomas, es fundamental fomentar la comunicación inclusiva. Si cada uno de nosotros puede tomar la iniciativa de aprender algunas frases básicas en diferentes idiomas, fomentará un sentido de pertenencia entre diferentes comunidades y mostrará la apertura de uno a los demás y a su cultura. Además, el uso de idiomas comunes o el uso de intérpretes en las reuniones oficiales puede garantizar que todos estén incluidos en las discusiones, lo que reduce las posibilidades de malentendidos.

Educación para la Paz

La educación desempeña un papel fundamental en la formación de perspectivas y en el desmantelamiento de los estereotipos. Los formadores pueden contribuir activamente promoviendo iniciativas educativas que celebren la diversidad lingüística y destaquen la contribución de los diferentes grupos lingüísticos al desarrollo de nuestra Congregación. En este sentido, la inclusión y formación de las diferentes lenguas y su importancia en las etapas de formación pueden ayudar a crear un ambiente de tolerancia y valoración de las diferencias lingüísticas.

Construcción de la comunidad

Construir fuertes lazos comunitarios es esencial para una paz sustentable. Los animadores de comunidad pueden tomar la iniciativa y participar en actividades para la edificación de la comunidad que trasciendan las fronteras lingüísticas. Los proyectos colaborativos, las responsabilidades compartidas o misiones, la creación de oportunidades para que los miembros se reúnan entre sí, ayudan a romper barreras y construir un sentido de familia.

En resumen, *“la paz comienza con una sonrisa”*, dice la Santa Madre Teresa de Calcuta. En una nación con más de 200 lenguas maternas, el papel de los pacificadores es fundamental para

promover la comprensión, la tolerancia y la unidad. Al adoptar la sensibilidad cultural, promover la comunicación inclusiva, apoyar la educación y la capacitación para establecer la paz y participar activamente en la resolución de conflictos, las personas pueden contribuir a construir una comunidad armoniosa. Al hacerlo, desempeñan un papel vital en el tejido de los diferentes hilos del tapiz lingüístico indio en un tejido hermoso y cohesivo de paz y unidad. Todos estamos invitados a recordarnos unos a otros que estamos llamados a construir puentes, no muros. Que San Miguel, nuestro Padre y Nuestra Señora de Betharram nos animen a todos a ser constructores de paz y a dar un paso más para traer la paz. ■



Artesanos de paz en comunidad... *Recordando el amor gratuito que Dios nos tiene*

| P. Tiziano Pozzi scj

Desde hace más de 10 años, la República Centroafricana vive una situación de inestabilidad, la seguridad es realmente precaria, sobre todo en las regiones del noroeste, pero no sólo. Por supuesto, todo esto tiene consecuencias muy graves a todos los niveles: social, político, económico. En toda esta precariedad estamos llamados a ser artesanos de la paz, primero en comunidad y luego hacia todos

Creo que podemos ser artesanos de la paz en comunidad, solamente en la verdad. Debemos tener el coraje de aceptar el desafío de la verdad entre nosotros y permanecer bajo la acción del Espíritu Santo, que nos conduce a la Verdad entera. Y nuestra Verdad es Jesucristo.

Qué fácil es mentir a los hermanos escondiéndose detrás de los “éxitos” de la misión que se nos ha confiado, o

tal vez simplemente mentir en aras de una vida tranquila. Cada uno de nosotros tiene su parte de responsabilidad en mantener viva la verdad en comunidad. Debemos esforzarnos por ser "piedras vivas".

Para ser artesanos de la paz en comunidad, debemos comprometernos en vivir nuestra consagración, nuestra misión como compasión. Para mí, la compasión debe ser, dentro de cada una de nuestras comunidades, la actitud fundamental, una luz que nunca debe apagarse. Cuántas veces los Evangelios nos muestran, nos presentan de mil maneras, con infinitos matices, la compasión de Jesús.

Realmente creo que existe un vínculo inseparable entre la compasión y la paz en la vida comunitaria. Es la compasión la única que puede hacer que nuestras comunidades vivan, incluso sobre los escombros, más allá de todos los errores y omisiones.

Ser compasivos, poner la compasión en el centro de nuestra vida comunitaria. Es un reto muy lindo. Lo primero que hay que hacer es dejar de lado nuestro egoísmo y nuestro deseo, nunca completamente dormido, de juzgar a nuestros hermanos: debemos tener el máximo cuidado para no explotar la fragilidad y el sufrimiento de nuestros hermanos en nuestro beneficio. Recordemos siempre el amor gratuito que Dios tiene por cada uno de nosotros, tal como

somos.

Queridos hermanos, redescubramos también nosotros la actitud de benevolencia, no entendida, sin embargo, en su sentido un tanto negativo de piedad, de superioridad, sino en el verdadero sentido de la palabra: buscar verdaderamente el bien de mi hermano, incluso quizás renunciando a algunos de mis "derechos" más o menos legítimos. ¡Qué difícil es renunciar a los derechos y a los planes! "¡Ya he organizado todo y no puedo renunciar a nada!" ... Y después, tal vez ante un imprevisto que nos gusta, dejamos de lado todos nuestros programas que en un principio no se podían posponer.

Para ser artífices de la paz en comunidad, la escucha mutua es siempre esencial, al igual que el respeto mutuo. Y, sobre todo, debemos comprometernos a promover la corresponsabilidad en la misión que la Congregación nos ha encomendado. No se trata simplemente de repartir las diversas tareas y los diversos campos de acción, sino también de apoyar en la comunidad los



talentos, la vocación propia de todo religioso. ¡No todos somos iguales ni todos podemos amoldarnos a modelos predefinidos!

Y este es un compromiso que todos, y en primer lugar los Superiores, deben asumir. En una comunidad religiosa, la diversidad de talentos recibidos, de servicios y de actividades realizadas, lejos de ser fuente de conflicto o rivalidad, son en realidad una riqueza al servicio de la misión.

Todo verdadero artesano se destaca por la atención y la pasión que pone en la realización de su obra. Lo mismo debe valer para nosotros: atención y pasión por nuestro hermano para que se sienta bien, valorado en la comunidad,

para que sus sueños se hagan realidad.

Quisiera terminar estas reflexiones con las palabras de los obispos centroafricanos al final de la última Conferencia episcopal celebrada el pasado mes de enero. Podemos ser artífices de la paz en comunidad y hacia todos sólo si “vivimos la misión como anuncio de la Buena Nueva con la palabra y el testimonio de nuestra vida en el signo de la gratuidad y el don de nosotros mismos a la manera de Cristo”.

Que nuestro padre, San Miguel, nos acompañe y nos anime a ser verdaderos artesanos de la paz dondequiera que estemos.

Un cordial saludo a todos y “siempre adelante”. ■



Crecer siendo artesanos de paz y de felicidad

| P. Laurent Bacho scj

Fui un formador feliz de vivir esta misión, dejé la formación hace muchos años, así que soy formador emérito. ¡Soy el abuelo de los jóvenes en formación de hoy! Consciente de esta situación, quisiera ofrecer algunas reflexiones sobre esta pregunta: “¿Cómo podemos verificar en un joven su capacidad de vivir fraternalmente en comunidad, de pasar del “yo” al “nosotros”?”

Lo que me parece esencial es que el “yo” de la persona tenga consistencia. Es importante tener una “autoestima correc-

ta”; el lugar para trabajar esto es el acompañamiento espiritual y el diálogo profundo con el formador. Esto requiere un buen discernimiento para no sobrevalorarse a sí mismo reconociendo los propios fracasos, ni desvalorizarse a sí mismo teniendo celos de los demás. Una preocupación excesiva por la realización personal, así como la falta de confianza, se convierte en un obstáculo en la relación con los demás. De este modo, menos preocupado por su persona, el joven se vuelve más sereno. San Miguel Garicoits habla con razón de



Jóvenes artesanos de paz y de felicidad (última sesión de formación en Betharram, año 2022)

un “justo medio”. Es fundamental comprobar “las ilusiones” sobre uno mismo, detectando las imágenes y los roles que los demás pueden hacernos desempeñar. Ser veraz sobre uno mismo es el camino necesario para encontrar la felicidad en las relaciones con los demás; La vida fraterna en comunidad es la alegría de vivir juntos. Como decía uno de nuestros mayores, se nos pide que renunciemos a muchas cosas, pero no al deseo de vivir felices.

¿Cómo comprobar la aptitud del joven para convertirse en promotor de la felicidad en una vida fraterna en comunidad?

1 - Saber reconocer las propias faltas presentando a los demás los propios fracasos y debilidades, sin reducir el encuentro de la comunidad a una presentación de los propios éxitos humanos o apostó-

licos. Identificar en los jóvenes los progresos en la capacidad de compartir con los demás. Detectar juicios apresurados, que se quedan en el nivel subjetivo, sin tener en cuenta los matices. Ser capaz de pedir perdón pero también de ser indulgente ante la agresión y la ofensa, atreviéndose a tomar la iniciativa de la reconciliación.

2 - Tener una capacidad de escucha atenta y benévola que permita a los demás expresarse sin miedo a ser juzgados. Ser capaz de animar sabiendo mostrar lo positivo cuando el otro se siente abrumado por lo negativo. Vivir el “respeto cordial y la cordialidad respetuosa” de los que habla San Miguel, presupone cercanía y distancia a la vez, para que se eviten ya sea la indiferencia como la fusión.

3 - Compartir con la comunidad las

diferentes relaciones humanas y pastorales, evitando los "cotos de caza". El secretismo es dañino en la comunidad y hace que cada uno se refugie en sí mismo.

4 - El sentido del servicio es muy necesario; tener la alegría de servir discretamente, permitiendo que los otros también ejerzan su propio servicio. Esto requiere saber felicitar a los demás, pero también saber aceptar las frustraciones cuando no somos reconocidos por los demás. Atreverse a pedir consejo y ayuda es mostrar los propios límites; de esta manera, la solidaridad crece y el otro se siente más útil y a gusto en la comunidad

La vida fraterna en comunidad no es una opción, sino una necesidad querida por nuestro Fundador (RdV 95). Esto requiere realismo, pero también deseo de

progresar, humildad en relación a sí mismo y benevolencia y apertura hacia los hermanos y hermanas. El encuentro con el acompañante y el formador no es un momento para que el joven haga alarde de sus éxitos, sino para que se atreva a mirar sus fracasos y sus límites sin complacencias, para poder asumirlos. Este es un buen espacio para la verificación. Se trata de decir la verdad frente al formador de tal manera le permita aceptar los tiempos establecidos y las postergaciones en relación al proceso que cada uno había imaginado para sí. El objetivo es convertirse en un religioso capacitado (idoneus), un buen artífice de la fraternidad en la comunidad. El plazo solicitado no es una sanción (aunque así se considere en el entorno) sino la oportunidad de un "kairós" para crecer y progresar. ■



El "Shalom" perfecto en Isaías

| P. José Kumar scj

Como personas que vivimos en el contexto inmediato de la guerra en Ucrania y Gaza, anhelamos ardiente y legítimamente la paz y la tranquilidad en nuestra sociedad. Pero la liberación que buscamos de las incertidumbres y ansiedades de la sociedad actual sólo refleja externamente el hambre de un profundo sentido de calma y serenidad que falta en el hombre interior.

Dios responde a este deseo a través del profeta Isaías (Isaías 26,3) ofreciendo **una paz perfecta**: "Su voluntad es firme; Le asegurarás la paz, la paz porque confía en ti". En el texto hebreo original, la paz perfecta se expresa como "shalom, shalom". En hebreo, la repetición de una palabra sirve para intensificar su significado indicando su superlativo o totalidad. Por lo tanto, lo expresaría como "paz perfec-

ta", "paz continua" o "paz completa", denotando la abundancia y plenitud de la paz que Dios nos ofrece. En el esquema hebreico de las cosas, la palabra "shalom" es más abarcativa que la ausencia de guerra o desorden; personifica un estado de plenitud, bienestar y armonía en todos los aspectos de la vida. Shalom incorpora la paz con Dios, la paz dentro de uno mismo, la paz en las relaciones y la paz dentro de la sociedad.

sito en 25,1-5 al superar las conductas perversas de los malvados y desmantelar el orgullo humano de la gran ciudad. Pero en 26,1-6 uno percibe el sutil cambio de atención hacia el estado espiritual de los que están dentro de las puertas de la salvación, el cual ha sido ilustrado como pacífico y protegido. Su ciudad de Jerusalén es una fortaleza cuyos muros son una garantía de salvación, una promesa de que el Shalom será preservado.



Il Rotolo di Isaia, il più importante dei rotoli di Qumran.

Ingredientes de la Paz Perfecta

Isaías 26,1-6 proporciona una comprensión profunda del secreto de la paz perfecta. Primero, habla de una mente firme enfocada en Dios. La triple repetición del nombre YHWH en el versículo 4 enfatiza el nombre

Contexto histórico

Isaías 26,1-6 es un canto de victoria de Israel sobre su ciudad enemiga moabita. Esta celebración de la conquista se representa como una procesión hasta el santuario de Yhwh. Sin embargo, el punto teológico central es el llamado a confiar en Dios, que es el autor de la paz perfecta. Judá puede contar con su Dios como una roca eterna, estable e inamovible (26,4). YHWH ya ha manifestado su propó-

del Dios verdadero en quien debemos poner nuestra confianza para encontrar nuestra paz. Esta firmeza se refiere a una confianza y devoción inquebrantables a YHWH, donde la mente permanece firme independientemente de las circunstancias, incluso cuando nos enfrentamos a pruebas e incertidumbres.

Otro aspecto clave de la paz que se destaca en 26,3 es la declaración del profeta acerca de que: aquellos que tengan una "perspectiva dependien-

te" en oposición a la "orgullosa confianza en sí mismos" tendrán la paz total. Una dependencia amorosa crea una confianza pacífica en el rico poder de Dios. Significa confiar en la bondad, la sabiduría y la soberanía de Dios. Implica depositar nuestra confianza en su capacidad de liderar, proveer y cumplir sus promesas. Cuando confiamos en Dios, reconocemos que Él tiene el control y que Sus planes son, en última instancia, para nuestro beneficio.

La confianza conduce a la paz

La confianza y la paz están intrínsecamente entrelazadas y son de primordial importancia en Isaías (7,9; 30,15; 32,17). En la Biblia hebrea, la última palabra del participio v. 3 "confiante" es seguida inmediatamente en el v. 4 por el imperativo "confiad" y, por lo tanto, es a la vez eslogan y leitmotiv. Por lo tanto, cultivar la confianza en Dios allanará el camino para una paz profunda y duradera. Nos libera de la carga de tratar de controlar todos los aspectos de nuestras vidas y nos permite descansar bajo su fiel cuidado.

La humildad lleva a la confianza

El lenguaje en 26,1-6 recuerda la representación programática del orgullo humano humillado en 2,5-22. Isaías enfatiza este punto con cuatro verbos que demuestran el contraste irónico entre la humildad ideal y la vivida. Los espejismos de una pretendida majestad pueden apoderarse de un in-

dividuo, pero es YHWH mismo quién mora verdaderamente "en lo alto" con los "justos", en su reino escatológico. En un giro irónico, la ciudad despótica es pisoteada por aquellos que normalmente han sido víctimas de una violencia opresiva, los pobres y necesitados (vv. 5-6). Es decir que admitir nuestras limitaciones con humildad saca a relucir la confianza necesaria para recibir el shalom perfecto de YHWH.

Contexto contemporáneo

¿Cómo puedo dar sentido a esta paz perfecta en mi vida cristiana y comunitaria diaria? Rabí Najman escribe: "La paz es la unidad de dos opuestos". La paz perfecta del pensamiento profético es la coexistencia de puntos de vista contradictorios. Isaías 65 contiene la descripción de esta unidad de los dos opuestos: "El lobo y el cordero pastarán juntos, el león comerá la paja como un buey, y la serpiente comerá el polvo, no harán ni mal en todo mi santo monte". Estos caracteres opuestos existirán, pero existirán en perfecta unidad y paz, lo que Isaías describe como "Nuevos Cielos y Nueva Tierra". En otras palabras, esta paz perfecta no es la abolición de las dificultades y ansiedades (1 Sam. 1,6-7; Job 6,1-2), sino la voluntad de YHWH de darnos poder para enfrentar estas dificultades (Isaías 41,10-13) con la condición de que lo busquemos con confianza y humildad. De esta manera podemos permanecer en paz incluso en las condiciones más difíciles (Flp 4,6-7). ■

Durante el Consejo General reunido en enero,

el Superior General y su Consejo han presentado a la ordenación diaconal:

- a los HH. *Jean-Claude Djiraud scj* y *Hyacinthe N'Cho scj* de la Región San Miguel Garicoits (Vicariato de Costa de Marfil)
- y al *Ir. Thiago Gordiano* de la Región P. Augusto Etchecopar (Vicariato del Brasil).

El Hno. Jean-Claude Djiraud fue ordenado diácono por Mons. Aillet en Pau el 10 de febrero, mientras que el Hno. Thiago Gordiano será ordenado el 25 de febrero en Nova Granada (Belo Horizonte, Brasil) y el Hno. Hyacinthe N'Cho, el 9 de marzo en Adiapodoumé (Costa de Marfil).

Fueron aprobadas las siguientes decisiones:

Para la Región San Miguel Garicoits:

- Supresión de la comunidad de Langhirano y apertura de la Comunidad de Sissa Treccasali en la misma diócesis de Parma (Vicariato de Italia);

Para la Región P. Augusto Etchecopar:

- Nombramiento del P. Juan Pablo García Martínez como Maestro de los Escolásticos y como Superior de la Comunidad de formación de Belo Horizonte (Vicariato del Brasil);
- Nombramiento del P. Francisco de Assis como Superior de la Comunidad de Nova Fatima – Gavião (Vicariato del Brasil);
- Nombramiento del P. Marcelo Rodrigues da Silva como Superior de la Comunidad de Sabará (Vicariato del Brasil);
- Supresión de la comunidad de Lambaré - Colegio San José Apostólico y erección de la comunidad Colegio San José Apostólico y nombramiento del P. Carlos Escurra como Superior (Vicariato del Paraguay);

- Supresión de la comunidad Vila Matilde (SP)-Paulinia y de la comunidad de Passa Quatro y erección de dos comunidades : Comunidad de Paulinia con nombramiento de P. Wagner Ferreira como Superior y Comunidad Vila Matilde (SP)-Passa Quatro con nombramiento de P. Glecimar Guilherme da Silva como Superior (Vicariato del Brasil);
- Supresión de la Comunidad San Juan Bautista y de la Comunidad de Barracas y erección de la Comunidad San Juan Bautista-Barracas con nombramiento de P. Sebastián García como Superior (Vicariato de Argentina-Uruguay)
- Nombramiento del P. Osmar Cáceres Spaini como Superior de la Comunidad de Adrogué (Vicariato de Argentina-Uruguay).

Fueron erigidas las sedes de la Casas regional y vicarial de la Región VPAE a propuesta del Superior Regional y su Consejo:

- Residencia San Juan Bautista en Buenos Aires (Argentina) como sede de la Región P. Augusto Etchecopar y sede del Vicariato de Argentina-Uruguay;
- Residencia de Passa Quatro como sede del Vicariato del Brasil;
- Residencia de Lambaré como sede del Vicariato del Paraguay.

En la Paz del Señor

Italia | El 12 de enero regresó a la casa del Padre el **Sr. Alberto Antonini**, hermano del P. Andrea Antonini scj, de la comunidad "San Michele" de Albavilla. Junto al P. Andrea y su familia elevamos nuestras oraciones por el eterno descanso del su hermano.

Francia | El 25 de enero, a los 83 años, falleció el **Sr. Pierre Dantiacq**, cuñado de P. Jean-Marie Ruspil scj y del P. Joseph Ruspil scj. Que nuestra oración se una a la de la familia, a la que le expresamos nuestra fraterna amistad.





De “Misioneros de Hasparren” a “Religiosos de Betharram”

| Roberto Cornara, archivista

Hasparren es un nombre muy apreciado en la historia de la Congregación. Tres de los primeros compañeros de San Miguel, los PP. Guimon, Perguilhem y Fondeville, habían sido Misioneros de Hasparren. Los Estatutos de este pequeño grupo de misioneros fueron adoptados por el Fundador en 1835 como una primera regla de vida para su naciente comunidad de Betharram.

Cuando, más tarde, se trató de enviar misioneros para la evangelización de los inmigrantes vascos en Argentina, Mons. Lacroix preguntó a los padres de Hasparren si estaban dispuestos a asumir esta ardua tarea; incapaces de aceptarla, fueron los betharramitas los que partieron hacia Buenos Aires en 1856. Un ex misionero de Hasparren, el Pbro. Sarraute, que más tarde se hizo trapense, fundó una iglesia en

Montevideo en 1861, que posteriormente se convirtió en la primera residencia betharramita en Uruguay.

Los Misioneros de Hasparren eran miembros de una sociedad de sacerdotes diocesanos, fundada por Mons. d'Astros en 1821, para la evangelización de los vascos en la diócesis de Bayona. Después de la muerte (1847) del primer Superior General, P. Garat, nombrado por el Obispo, la sociedad entró en crisis, viendo disminuir cada vez más el número de sus miembros. En dos ocasiones, en tiempos del Padre Etchecopar, había habido negociaciones para unir la sociedad de Hasparren con la Congregación de Betharram, pero las cosas no se concretaron. La situación de los misioneros mejoró cuando, en 1888, el P. Jean-Pierre Arbelbide fue elegido superior. Los misioneros de Hasparren deben a

él la reintroducción de la vida religiosa con el noviciado y los votos, la apertura de dos escuelas apostólicas (seminarios menores) en Mauléon y Saint-Jean-Pied-de-Port, la organización del escolasticado en Hasparren, y, finalmente, la fundación de una misión para los vascos en Buenos Aires, Argentina,

1) Hasparren es un pueblo del País Vasco francés, a unos 30 km de Saint-Palais (Francia).

A principios del siglo XIX, el anticlericalismo, apoyado por las élites revolucionarias de 1789, todavía estaba vivo. En toda Europa, la Iglesia estaba políticamente debilitada y su influencia espiritual era muy cuestionada; en el País Vasco la situación era similar. Es en este difícil contexto que la Iglesia de Francia lanzará un vasto programa de misiones hacia el interior del País, con el objetivo de recuperar su autoridad espiritual, suscitar nuevas vocaciones, reavivar la fe y la práctica religiosa. Fue así que Mons. d'Astros, Obispo de Bayona, decidió en 1821 la creación de un “cuerpo de Misioneros bajo el patrocinio del Sagrado Corazón de Jesús”. Después de haberse establecido en Bayona y Larressore, los misioneros se instalaron definitivamente en Hasparren en 1826.



Mosaico de la capilla del Sagrado Corazón a Hasparren.

a principios de 1897.

Este entusiasmo y la intensa actividad, junto al vivo deseo de transformar la sociedad misionera en una congregación religiosa de pleno derecho, no fueron bien recibidos por la curia diocesana. Algunas medidas tomadas por el obispo de Bayona, Mons. Jauffret y su séquito, hicieron temer el fin de la sociedad misionera. Según el P. Miéyaa scj, el obispo decidió cerrar el apostolicado de Mauléon, no admitió a las órdenes sagradas a algunos candidatos presentados por el consejo general de Hasparren, y tenía la intención de que todos los misioneros que decidieran partir hacia Argentina fueran incardinados en la arquidiócesis de Buenos Aires.

El P. Arbelbide, que había partido con los primeros misioneros para América, tuvo que regresar a Francia para salvar su obra y su ideal de congregación religiosa. Al principio intentó obtener el reconocimiento de la Santa Sede como una congregación de derecho pontificio. La respuesta negativa de Roma lo llevó a intentar otro camino, la unión de su sociedad con la de Betharram. De hecho, los dos Institutos compartían un punto

esencial de su misión: la evangelización de los vascos en América.

Así, el 2 de marzo de 1898, Arbelbide escribía al P. Bourdenne, Superior General de los Betharramitas: "Usted sabe que en 1887 conversé con el Revmo P. Etchécopar sobre la posibilidad de unirnos con Betharram. Hoy vuelvo sobre esa idea y renuevo frente a usted la misma solicitud de anexión... Le ofrezco 7 o 8 sacerdotes y unos treinta jóvenes, algunos estudiantes de teología, otros de filosofía y el resto más o menos avanzados en los estudios secundarios...»

El P. Bourdenne scj, que acababa de ser elegido nuevo superior de Betharram después de la muerte del P. Etchécopar, aceptó esta petición, que parecía responder providencialmente a una decisión del último Capítulo General, a saber, revitalizar y rejuvenecer la misión betharramita con los vascos en América Latina. Por otra parte, sabiendo que los misioneros eran – según el Derecho – sacerdotes diocesanos, no se podía dejar de tener en cuenta el parecer y las decisiones del obispo de Bayona. Bourdenne inició así las negociaciones, trabajando en ambos frentes: por un lado,

Mons. Jauffret, y por otro, el P. Arbelbide y los que compartían su causa¹, entre los que destacaba especialmente el P. Ospital, director de la Escuela Apostólica de Saint-Jean-Pied-de-Port.

Al final, se llegó a un compromiso, pero no fue una unión real. De hecho, los dos institutos, Betharram y Hasparren, según el derecho canónico, eran dos realidades distintas: los betharramitas eran una congregación religiosa de derecho pontificio (desde 1875), independiente y autónoma; Hasparren, por su parte, era un Instituto diocesano, sujeto a la autoridad del obispo de Bayona. El obispo Jauffret accedió a emitir el decreto de excomunión de su diócesis a todos aquellos que quisieran convertirse en betharramitas. Por su parte, el P. Bourdenne dejó claro que entrar en Betharram significaba aceptar la misión propia de la Congregación, que no era sólo la de los vascos². Y añadió: "Ciertamente la entrada de esos Padres a la Congregación sería preciosa para el desarrollo de la obra de los Vascos. Pero, hasta ahora, en el Instituto no hubo ni vascos, ni bearneses ni bigourdanos, sino solamente padres del Sagrado Corazón, hijos del P. Garicoits con un sólo corazón y un alma sola. Nada nos importa tanto como impedir que nada destruya ese

1) De hecho, no todos los misioneros de Hasparren estaban de acuerdo con este intento del P. Arbelbide para unir su Congregación con la Congregación Betharramita, sobre todo porque no todos compartían los ideales de vida religiosa defendidos y deseados por el superior.

2) Un ejemplo de la importancia de este concepto expresado por el P. Bourdenne es la suerte que corrió uno de los misioneros que entraron en Betharram, el P. Emile Mila: pocos años después de su profesión como betharramita, fue enviado a Inglaterra, donde vivió durante más de 15 años y fue uno de los primeros en residir en Droitwich.

'ut unum sint' tan proclamado por el R.P. Garicoits".³

Hasparren donó así a la Congregación de Betharram a varios sacerdotes y estudiantes de teología, para los cuales se abrió la residencia de Almagro en Buenos Aires, el segundo escolasticado de la Congregación después del de Belén. Una larga carta, el P. Magendie relata la inauguración de esta nueva residencia, el 30 de agosto de 1898, y la apertura del noviciado para los miembros de Hasparren que decidieron convertirse en betharramitas: 5 sacerdotes⁴, 9 seminaristas escolásticos, 3 hermanos religiosos. Además, toda la iglesia apostólica de Saint-Jean-Pied-de-Port, unos cuarenta muchachos, fue recibida en Betharram en el otoño de 1898.

El grupo de sacerdotes de Hasparren fortaleció la misión a los vascos de Buenos Aires y Montevideo. Entre los jóvenes apostólicos y postulantes que entraron a formar parte de Betharram se encontraban algunas figuras importantes de su historia posterior: Pierre Erdozaincy-Etchart, fundador y primer superior de la misión de Tali en China; Jean-Baptiste Apetche, fundador de la ópera betharramita en Brasil y del Ginasio São Miguel en Passa Quatro; Jean Larramendy, restaurador de la iglesia de Ibarre y fundador de la primera residencia betharramita en el País Vasco en Saint-Palais; Benjamin Bordachar, estimado escritor y fundador de la revista *Les Rameaux de Notre-Dame*. ■

3) Carta al P. Magendie, marzo o abril de 1898.

4) Entre los sacerdotes no se encontraba el P. Arbelbide, a quien el obispo de Bayona no le concedió el decreto de excomunión.



*Dios mío, no mires mis pecados, sino la Congregación que concibió y formó tu Sagrado Corazón. Dígnate concederle tu Paz. **Esa única Paz que, según tu voluntad**, pueda pacificarla y unir estrechamente a todos los que la componen entre sí, con sus superiores y con tu divino Corazón, para que sean uno, como Tú eres uno con tu Padre y el Espíritu Santo. Amén, Fiat, ¡Hágase!*

San Miguel Garicoits



Societas S^{mi} Cordis Jesu
BETHARRAM

Casa General

via Angelo Brunetti, 27
00186 Roma - Italia

Teléfono +39 06 320 70 96

Email scj.generalate@gmail.com

www.betharram.net